

Ángeles Mastretta: «La sabiduría es una forma de la inteligencia de alma»

Ana Solanes

ÁNGELES MASTRETTA (MÉXICO, 1949) ES AUTORA DE UNA AMPLIA OBRA NOVELÍSTICA, DE LA QUE CABE DESTACAR *ARRÁNCAME LA VIDA* (1988) Y *MAL DE AMORES* (1995). SU ÚLTIMA PUBLICACIÓN ES *MARIDOS* (SEIX-BARRAL).

«Lo que yo me pregunto es por qué no cuento más historias» dice Ángeles Mastretta en un momento de la conversación. Seguramente porque no tendría tiempo material, pues da la impresión de que esta escritora mexicana ha nacido para narrar: que se alimenta y alimenta a los demás con historias, ya sean en forma de relato o de novela, de artículo o de charla. Mastretta se declara una conversadora nata y hasta en los correos electrónicos que envía desliza una pequeña historia, una anécdota, por ejemplo, sobre el disco de Sabina que ha estado canturreando toda la mañana.

Ángeles Mastretta (Puebla, 1949), comenzó dedicándose al periodismo hasta que, animada por uno de sus jefes a que buscara nuevos valores literarios para publicar en una colección que iban a crear, decidió que ella debía encabezar esa lista y lanzarse a contar, en forma de novela, alguna de esas historias que hasta el momento guardaba en su cabeza. En realidad, de alguna forma, ya practicaba la ficción desde el periodismo pues, como ella misma cuenta, siempre estuvo peleada con la actualidad, siempre tendía a fabular y, hasta cuando le encargaban un reportaje en su época de

estudiante acababa inventando las historias, aunque, eso sí, su imaginación y talento ya debían de ser notables cuando uno de sus profesores, tras felicitarla por su crónica inventada le dijo «está muy bien, lo que ocurre es que tú no eres periodista, eres escritora»

No se equivocaba: sin duda la literatura era el destino natural de Mastretta que, con su primera novela *Arráncame la vida* (1985) –sobre la que en la actualidad se está rodando una película– obtuvo un enorme éxito, se tradujo en medio mundo y fue distinguida con el premio Mazatlán en México. Después vendrían libros de relatos como *Mujeres de ojos grandes* (1990); la novela corta *Ninguna eternidad como la mía* (1999) y tres volúmenes misceláneos que reúnen cuentos cortos y textos periodísticos y autobiográficos: *Puerto libre* (1994), *El mundo iluminado* (1998), y *El cielo de los leones* (2004). En 1997 se convirtió en la primera mujer galardonada con el premio Rómulo Gallegos por su novela *Mal de amores* (1995).

El territorio de Ángeles Mastretta es el de lo íntimo, el de las relaciones personales, las emociones, el ámbito de lo privado que tanto afecta después a lo público y con el que sus lectores se identifican con facilidad. Y en ese terreno se enmarcan también los relatos de su último libro, *Maridos*, en el que Mastretta nos ofrece un desfile de parejas de todo tipo, integradas por hombres y mujeres que se apasionan y luchan, o se dejan vencer; que engañan o son engañados; que mueren o renacen en el amor o después de la pareja; seres alegres o melancólicos, esperanzados, traicionados o sorprendidos; parejas que vienen y van buscando la felicidad y el secreto del éxito de esa «vida a dos» que sigue constituyendo un misterio sobre el que Mastretta reflexiona y fabula –y conversa con nosotros– a partir de lo inventado, lo vivido y lo escuchado.

– *Maridos es una colección de amores y parejas de todo tipo y, leyéndolo, es fácil imaginar que al menos algunas de ellas puedan ser historias que le han ido contando a lo largo de los años, que tie-*

**«Lo que yo suelo preguntarme a menudo
es por qué no cuento más
historias»**

nen un origen real, ¿hay algo de cierto? ¿de dónde parte tal cantidad de material narrativo?

– Todo en la literatura es cierto y falso. Hay en mis historias una mezcla de lo vivido y lo imaginario, hay, otras veces, el deseo de contar algo tal como lo escuché, aunque eso nunca se consigue del todo. Y hay historias que no sé de dónde salieron. Se me ocurre mencionar ahora la del inmigrante libanés judío que ve a una mujer conversando con su hermana bajo una higuera y se enamora de ella. ¿Eso de dónde lo saqué? No tengo la menor idea. Yo soy una conversadora natural y una escucha voraz. Pero no basta con eso para hacer creíble la ficción. ¿De dónde salen tantas historias? Lo que yo me pregunto es por qué no cuento más historias. Tengo diez al día y no cuento ni una por semana. Cada vez que salgo de un encuentro con amigos, que veo un noticiario, que oigo a mis hijos, digo sin más: debería hacer un libro con eso que oí.

– *Imagino que muchas de sus lectoras se habrán identificado con alguna de sus protagonistas o habrán reconocido en su marido a alguno de los que retrata. Sus libros en general se prestan mucho a establecer una complicidad con el lector. ¿Cómo está siendo la respuesta del público en este sentido?*

– Las historias no pretenden ser espejos, pero muchas veces lo parecen. La respuesta es muy grata. Con las *Mujeres de ojos grandes* me ha sucedido muchas veces que la gente se acerca a decirme cuánto se parecen mis tías a las suyas. Yo pienso que yo no tuve tantas tías, que es un recurso narrativo llamarlas así, pero que no importa. Todos tenemos una tía, o cinco, inolvidables. Así sucede con *Maridos*. Quien no tiene un marido como el de una historia, tiene una amiga con un marido así, o alguien le contó una historia en la que hay un marido así, como el de la historia que cruza por la página veinte o la cien.

– *¿Y no se le han quejado los maridos? Porque, evidentemente, los hay de todo tipo pero me da la impresión de que abundan los relatos en los que no salen muy bien parados...*

«Soy una conversadora natural que escucha de un modo voraz. Pero no basta con eso para hacer creíble la ficción»

– No me ha tocado oír a casi ningún hombre, que no sea uno de los editores, que me habla bien de este libro. Normalmente cuando no quieren oír no oyen. Mejor así. En cambio, Héctor, mi cómplice y cónyuge, me dijo muy chispa: «no creas que no me reconozco en muchos de esos». Y nada más. Diría Aute: «Apenas nada más.»

– *Muchas historias tienen como eje la infidelidad ¿es connatural a la naturaleza humana y, según se deduce de sus relatos, sobre todo a la masculina?*

– El poeta Renato Leduc, un hombre al que quise mucho, casi tanto como a mi abuelo, que era sabio y simpático como un luce-ro, me dijo un día: Yo no soy fiel, la fidelidad es una virtud canina. Yo soy leal. Creo que de eso se trata.

– *Es cierto que en su novela Mal de amores era una mujer la que amaba a dos hombres, y en uno de los relatos de Maridos escribe «Porque a un cuerpo le caben varias monogamias, pero una es más monogamia que las otras» ¿Cree que la monogamia es una imposición social?*

– Es una fórmula social. Creo en verdad que en la práctica, en la vida de cada uno de nosotros, hay varias monogamias. Creo también que una es más monogamia que las otras.

– *En la portada del libro aparece una media naranja, y en uno de los relatos escribe «Quién sabe por qué la vida suele ponerles trampas a quienes mirados desde fuera no pueden ser sino pareja el resto de sus vidas, pero se ha dicho que tal sucede y está visto que no sólo ellos, sino algo del mundo se entristece cuando se pierden el uno al otro». ¿Cree que existen las almas gemelas?*

– Hay una canción, que cantaba con gran cursilería Libertad Lamarque, que decía: si yo encontrara un alma, como la mía, cuántas cosas bonitas, le contaría. Yo la parodio cantando: si yo encontrara un alma como la mía, con toda certidumbre, me aburriría.

– *Extraer y comentar algunas de las frases que escribe en Maridos equivale a hacer toda una teoría de la pareja: «Quienes saben*

«Yo no soy fiel, la fidelidad es una virtud canina. Yo soy leal. Creo que de eso se trata»

del asunto, piensan que la convivencia de los sábados es decisiva para mantener la estabilidad conyugal» ¿es la rutina un enemigo de la pareja o puede convertirse también en algo bello?

– Depende qué rutina. Para Héctor, que yo tarde siempre un poco más en salir, o para mí, que él proponga siempre como el mejor modo de salir de viaje emprenderla a las siete de la mañana, es una rutina chocante. Para los dos el desayuno con los hijos, tarde y largo es una rutina bellísima. Y ver la tele juntos una hora para de ahí leer los diez minutos antes de dormir, es una rutina muy grata. Y la de salir corriendo tras el otro en cuanto tiene uno algo que contar es otra gran rutina.

– *Hay relatos sobre el paso del tiempo, el miedo a la vejez, sobre maridos dejando a sus mujeres por jovencitas y sobre esposas abandonadas que renacen tras la separación ¿asumimos la edad de forma diferente hombres y mujeres?*

– No sé si asumimos la edad de distinto modo. Creo que es distinto envejecer siendo hombre que mujer. No es cosa de cómo se asume sino de cómo se ve. Creo que es mucho más difícil para las mujeres. Hay tal cosa en el cine como un «galán otoñal», una mujer a los cincuenta pueda salir de abuela guapa, con buena suerte de la afortunada mujer con la que se casa un sesentón que por fin razona, pero no de «joven marconadora».

– *«Jamás se le ocurrió indagar en la vida secreta de aquel hombre», escribe refiriéndose al marido de una de sus protagonistas. ¿Conviene a la pareja reservar parcelas de acceso no permitido?*

– Conviene a todo el mundo. Yo no lo llamaría acceso no permitido, sino falta de información amable. A veces ni uno quiere saber de sus malos ratos o de sus malos gustos, menos debe saber de los del otro.

– *«Les habían comunicado a sus cónyuges cuánto les querían y por lo mismo cuán afanosos estaban de concederles la libertad para querer a quien quisieran». Es una buena definición del verdadero amor, ¿tan buena como difícil encontrar quien la acate?*

«Es muy distinto envejecer siendo hombre que mujer. No es cosa de cómo se asume sino de cómo se ve»